

ECA

Revista Mensual de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XXI

Centro América, Septiembre de 1966.

Número 219

Orientación.

“EL AGGIORNAMENTO” EN ACCION

Sebastián Mantilla, S. J.

No hace mucho tiempo visitábamos la ciudad de Cuernavaca, conocida hoy día fuera de las fronteras de México sobre todo por ser la sede del Centro de Investigaciones Culturales en el que se preparan algunos de los sacerdotes que luego trabajan en Latinoamérica, y por la Abadía Benedictina de Dom Lemercier, el Prior partidario del psicoanálisis freudiano.

En aquella ocasión procuramos que nos quedara algún tiempo disponible para poder visitar la catedral. “No deje Ud. de verla —se nos había dicho—, si le interesa conocer una muestra de cómo se puede remozar un templo antiquísimo y ponerlo a tono con los gustos del actual aggiornamento”. No nos arrepentimos de haberlo hecho. La amplia y única nave, libre de retablos a derecha e izquierda y libre de columnas, que nunca las tuvo, nos produjo una grata impresión de serenidad que ayuda a concentrarse y a orar. Allí no había nada que pudiera distraer al devoto visitante. Tan sólo se hallaba al fondo la mesa del altar mayor, elevado sobre un amplio presbiterio entre la cátedra episcopal y el pueblo. Ante el enormemente alto baldaquino pendían siete lámparas votivas, en memoria —sin duda— de los siete sacramentos y a derecha e izquierda destacaban del muro las toscas cruces de la consagración del templo como sede episcopal, puestas intencionadamente de modo asimétrico. Y nada más.

Tan solo interrumpía aquella austera desnudez una enorme pila bautismal colocada casi a la entrada misma del templo y un poco hundida

respecto al pavimento. Rodeada de un círculo de barandal, desbordaba continuamente el agua que la llenaba hasta arriba.

De los siete sacramentos era este el único que se había hecho destacar de una manera ostensible. El bautismo es la puerta de la Iglesia. Por eso sin duda se hallaba a su entrada y se exaltaba su importancia de aquel modo solemne y monumental.

Acostumbrados a hallar en todas las viejas catedrales cristianas alguna capilla ricamente adornada, dedicada a conservar en ella el Santísimo Sacramento y rara vez vacía de visitantes, buscamos en vano por una y otra parte. Finalmente, un buen hombre del pueblo, que resultó ser el sacristán, nos encaminó. “¿Ve Ud. aquella mampara con la ventanita en el centro? Dando la vuelta a la misma hallará una puertecita. Pase por allí”.

Nos encaminamos a la mampara o tabique que tenía en su centro una ventana de regular tamaño cerrada por una reja e iluminada por una lámpara, con un reclinatorio frente a ella. Al acercarnos vimos que en su interior había varios gruesos libros. Eran libros litúrgicos y las Sagradas Escrituras, guardados con todo honor en aquel lugar de preferencia. Un letrero explicaba cuáles eran los que se hallaban dentro e invitaba cortesmente a aprovecharse de la gracia de la lectura de la palabra de Dios.

Dando vuelta a la mampara, penetraron por la puertecita oculta tras ella en una habitación de regular tamaño. Al fondo un altar; en el

centro unos cuantos bancos vacíos. Las paredes encaladas no daban muestra de adorno alguno. Buscamos la clásica lámparita del Santísimo y, en efecto, allí la vimos a un lado del altar. En el mismo rincón y sobre una columna cubierta con un velo blanco estaba el tabernáculo. En él se conservaban las especies sacramentales.

Confesamos que la frialdad, la pobreza material del ambiente, nos causó pena, y nos vinieron a la mente unas palabras que habíamos leído en "Mysterium Fidei", la encíclica de Paulo VI sobre la Eucaristía: "el Santísimo Sacramento debe estar reservado en un sitio dignísimo con el máximo honor en las iglesias, conforme a las leyes litúrgicas". Nos hincamos de rodillas e hicimos una breve oración: "Señor, conservad en el pueblo fiel su antigua y solidísima devoción a la Eucaristía". Volvimos a la catedral; grupos de turistas pasaban indiferentes cuchicheando...

* * *

Hoy hemos leído un capítulo de un libro de Karl Rahner sobre las visitas al Santísimo en el que se reivindican estas prácticas eucarísticas frente al afán renovador de algunos.¹ Se trata del libro "La Eucaristía y los hombres de hoy" escrito con mucho sentido común por quien goza hoy de una gran autoridad en la Iglesia, bien ganada con sus notables escritos teológicos y su actuación como Perito del Concilio. Y no sé por qué, pero nos hemos acordado de nuestra visita a Cuernavaca. "Los que ponen en tela de juicio el sentido de las visitas al Santísimo conviene que conozcan la extremada fragilidad de las teorías que se alegan, apoyándolas en la historia de los dogmas y de la piedad", —dice este sabio jesuíta—.

Y comenta un poco antes cómo las dificultades con las que se critica hoy día la guarda de la Eucaristía en el sagrario pueden tener un origen un poco menos desinteresado. El tabernáculo molesta cuando molestan también las exigencias de la vida contemplativa, cuando se aboga por la sustitución de la oración por el trabajo manual o artístico hecho en espíritu de caridad —añadiremos nosotros—. Un templo sin la presencia real de Jesucristo, un templo del que se ha eliminado prácticamente el sagrario, es un templo que puede permanecer vacío horas y horas, que puede justificar el hallarse cerrado la mayor parte del tiempo, fuera del dedicado estrictamente a las ceremonias litúrgicas.

Creemos que este libro puede hacer mucho bien a nuestros lectores, no sólo para consolidar su fe, sino también para conocer por dónde van las corrientes modernas del pensamiento católico y no extrañarse de que Paulo VI haya tenido que recordarnos a todos los fundamentos teológicos en los que se basa nuestra fe eucarística en su encíclica "Mysterium Fidei" (Set. 1965) frente a algunas interpretaciones sobre la presencia real que no se hallan muy distantes de las inventadas por la Reforma Protestante. El lector puede ver el artículo de Rahner en otra parte de este número de "ECA".

1. RAHNER, Karl, S. J. "LA EUCARISTIA Y LOS HOMBRES DE HOY". Traducción francesa de Charles Muller. Edit. Mame. 1966.

Véase también en este mismo número de "ECA" las normas dadas por el Vaticano II sobre el tabernáculo y en general sobre los distintos elementos que deben hallarse en los templos. (Artículo "El Arte Sagrado en la Construcción de Iglesias", por Jaime Martínez).

UN PRODUCTO



MODERNO